

---

# FENÓMENO DE DESINDUSTRIALIZACIÓN

---

## DESARROLLO Y DESINDUSTRIALIZACIÓN

**Víctor Krasilshchikov**

*Doctor titular (Economía)* [victor\\_ias2004@yahoo.co.in](mailto:victor_ias2004@yahoo.co.in)

Jefe del Sector de Problemas Generales de Modernización del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales (IMEMO) de la Academia de Ciencias de Rusia

117997, Moscú, Profsoyuznaya, 23

Recibido el 2 de agosto de 2015

**Resumen:** *En el artículo se estudia el problema de la desindustrialización, o sea, de la reducción de la parte de la industria manufacturera en la composición de la mano de obra y del PIB de algunos estados desarrollados de América Latina y en nuevos países industriales de Asia Oriental. Se comparan los niveles del PIB per capita, con los cuales comenzaba la desindustrialización en estos países. Especial atención es prestada a Brasil, donde la política del Partido de Trabajadores es uno de los factores de la desindustrialización*

**Palabras clave:** *Asia, América Latina, Brasil, desarrollo, desindustrialización.*

## DEVELOPMENT AND DEINDUSTRIALIZATION

**Victor Krasilshchikov**

*Doctor of Economics* ([victor\\_ias2004@yahoo.co.in](mailto:victor_ias2004@yahoo.co.in))

Institute of World Economy and International Relations

Received August 2, 2015

**Abstract:** *The paper analyses the process of deindustrialization as a falling share of manufacturing industry in employment and GDP. Some OECD, Latin American and newly industrialised countries of East Asia are considered with focus on the levels of GDP per capita, at which deindustrialization began there. The author scrutinises particular features of this process in Brazil where policy of the ruling PT is one of the factors of deindustrialization.*

**Key words:** *Asia, Brazil, development, deindustrialization, Latin America.*

## РАЗВИТИЕ И ДЕИНДУСТРИАЛИЗАЦИЯ

**Красильщиков Виктор Александрович**

*Д-р экон. наук ([victor\\_ias2004@yahoo.co.in](mailto:victor_ias2004@yahoo.co.in))*

Зав. Сектором общих проблем модернизации ИМЭМО РАН

117997, Москва, ул. Профсоюзная, 23

Статья получена 2 августа 2015 г.

***Аннотация:** В статье рассматривается проблема деиндустриализации – сокращение долей обрабатывающей промышленности в составе рабочей силы и ВВП ряда развитых стран, некоторых государств Латинской Америки и новых индустриальных стран Восточной Азии. Сопоставляются уровни душевого ВВП, при которых начиналась деиндустриализация в рассматриваемых странах. Особое внимание уделено Бразилии, где политика Партии Трудящихся является одним из факторов деиндустриализации.*

***Ключевые слова:** Азия, Латинская Америка, Бразилия, развитие, деиндустриализация.*

Últimamente en algunos países emergentes se detectan tendencias, que despiertan ciertas dudas en cuanto a la certeza de los recientes pronósticos en cuanto al surgimiento de “nuevos centros de fuerza” o de “polos de desarrollo” en Asia y América Latina. La desindustrialización de sus economías es una de tales tendencias. Todavía en los años 2003–2008, en el período de relativo bienestar en los países de Latinoamérica, muchos especialistas centraban su atención en tal tendencia. Y a medida que iban frenándose los ritmos de crecimiento en el continente, crecía el interés hacia el problema, especialmente en Brasil. Para mejor entendimiento de tal proceso de desindustrialización analicémoslo en el ejemplo de algunos países desarrollados y de América Latina, al igual que en ejemplo de nuevos países industrializados (NPIs) asiáticos, comparación con los cuales ya se ha convertido en una especie de tradición.

## **Desindustrialización como la tendencia general**

La desindustrialización se entiende, en primer lugar, como:

- reducción de la parte de los ocupados en la industria, entre todos los ocupados en la economía;
- reducción de la parte de la industria en el PIB del país, cosa que no excluye, sin embargo, el crecimiento tanto del volumen del producto industrial, como de su costo [1, pp. 44-47; 2, pp. 390-417; 3, pp. 833; 4, pp. 1-3; 5; 6; 7, pp. 220-221; 8, pp. 4-8; 9, pp. 34-36; 10, pp. 65-70, 78-86; 11, pp.98-100].

A éstas dos principales manifestaciones “clásicas” de la desindustrialización añaden también la re-primarización de exportaciones, o sea, la reducción de la parte del producto de la industria manufacturera y el crecimiento de la parte del sector agrario de materia prima en las exportaciones del país [7, p. 222; 12, 9-10, 46-58; 13, pp. 139-141; 14, pp. 463-465; 15, pp. 72-73].

El primero en prestar la atención en la tendencia hacia la desindustrialización fue el economista británico-australiano Colin Clark, el cual todavía en el año 1940 había mencionado que a medida del crecimiento de los ingresos en la economía el sector de servicios crecía a ritmos mayores que la producción agraria e industrial [16, pp.493-495]. Después de la Segunda Guerra Mundial el crecimiento adelantado del sector de servicios, tanto respecto al PIB, como a la parte de los ocupados, se hizo una tendencia estable en todos los países industrialmente desarrollados.

Los primeros en iniciar tal proceso fueron las potencias anglosajonas: **Gran Bretaña y Estados Unidos**. Así, por ejemplo, por la parte de la industria manufacturera en el PIB Gran Bretaña sobrepasó su vértice en el año 1951 – un 37,7%,

EE.UU. – en 1953 con el 26,5%. El punto culminante de la parte de ocupados en esta rama de la economía británica recayó en el año 1954 – el 41,8% de todos los empleados, en EE.UU. en 1953 – 27,8% de todos los ocupados. [Calculado por el autor en base de: 17, pp. 105-107, 130, 239, 243; 18, p. 107; 19, pp. 118, 279, 285; 20, p.296; 21, pp. 304, 307; 22, pp. 203, 207, 301, 304; 23, p. 326]. En los años 1960 – primera mitad de los 1970 también otros países desarrollados, miembros de la OCDE, alcanzaron su punto máximo en los dos índices analizados.

Otra era la situación en los países en desarrollo, incluidos los de América Latina. Por ejemplo, en **Argentina** la parte máxima de los ocupados en la industria manufacturera recayó ya en los años 1980 – comienzos de 1990 (24,7% en la región del Gran Buenos Aires), en **Brasil** – a los finales de los 1970 (17,1%)\*. En **Chile** este índice oscilaba debido al cambio de los principios de la política económica: desde la constante reducción a causa de la liberalización de la economía después del golpe de Estado en 1973 hasta los mediados de los años 1980, con posterior crecimiento en los años 1980–1990, cuando comenzó a dar sus frutos la política de apoyo a las exportaciones. La parte de los ocupados en la industria manufacturera chilena alcanzó su punto máximo en 1992 (17,0%), lo que casi correspondía al nivel de la primera mitad y de los mediados de los años 1970, pero luego el índice bajó hasta el 11,3% en el año 2013. En **México** después de la

---

\* Todos los cálculos de la parte de la industria manufacturera en el PIB en los años de 1970 a 2013-2014 fueron hechos por el autor en base de los datos de la UNCTAD, citados en precios corrientes de dólares de EE.UU. Los datos acerca de la parte de los ocupados en la industria manufacturera – en base de OIT (LABORSTAT hasta los años 2006-08 y de ILOSTAT – desde los años 2006-08 hasta el momento actual), si no se presentan otras fuentes de datos.

prolongada y paulatina reducción de la parte de los ocupados en la industria manufacturera, se inició una especie de reindustrialización gracias a la participación del país en el TLCAN. La parte de los ocupados en esta rama de la economía mexicana de nuevo comenzó a crecer, lo que estaba vinculado sin duda con la desindustrialización en EE.UU, especialmente en sus estados del Sur. Pero, después de llegar a su punto máximo en el año 2000 (19,6%) comenzó a bajar de nuevo, llegando al 16% en el año 2014.

En lo que se refiere a la parte de la industria manufacturera en el PIB de los países latinoamericanos más desarrollados, el punto máximo fue registrado en los años 1970–80: en **Argentina** en 1976 – 34,9%, en **Brasil** en 1985 – 32,5%, en **Chile** en 1974 – 19,6%, en **México** en 1988 – 23,3%. Así pues, los países más industrializados de América Latina no se atrasaron mucho en cuanto al tiempo de los países desarrollados del Occidente y del Japón.

En los nuevos países industrializados (NPIs) de Asia Oriental y Sudoriental, al igual que en China e India se hizo notable en los últimos años la tendencia de reducción de la parte de la industria manufacturera en el PIB, mientras el número de ocupados en ésta continuaba creciendo, excepto **Hong-Kong**. Con todo ello, en todo el grupo de los “tigres” industriales asiáticos se destacan **Hong-Kong** y **Singapur**, donde la tendencia general de la desindustrialización coincidió con la tendencia semejante en los países desarrollados del Occidente. A comienzos de los años 1970 en la industria manufacturera de **Hong-Kong** trabajaron más del 70% de todos los ocupados, los cuales, a decir verdad, producían sólo un 19% de todo el PIB de esta ciudad. En el año 2013 tales índices se redujeron al 3,4% y 1,5%, correspondientemente. En **Singapur** el pico del empleo

relativo en la industria manufacturera recayó en el año 1981 (el 30,4% de todos los ocupados) y la parte en el PIB – en el año 1980 (26,4%). En los últimos años a la industria manufacturera de esta ciudad-estado le correspondía aproximadamente un 14–15% de todos los ocupados, mientras que la parte de esta industria después de su crecimiento en los 1960–70 se redujo hasta un 17,5% en el año 2013. En cambio, en **Corea del Sur** la parte de fuerza laboral ocupada en la industria manufacturera alcanzó su punto máximo en el año 1989 (27,8%) y en el PIB – sólo en el año 2011 (30,7% con un 16,7% de todos los ocupados), lo que ya de por sí demuestra la alta eficacia de la industria coreana. Y, por fin, en **Taiwán** el índice de la parte de los ocupados en la industria manufacturera (un 27–28%) no cambió, prácticamente, desde los comienzos del siglo. La parte de esta industria en el PIB de la isla al bajar desde 43,1% en 1986 hasta 26,7% en 2001, después creció al 30,4% en 2006, oscilando desde entonces a nivel del 29–30%.

Entre los países de la segunda generación de los “tigres” asiáticos sólo **Malasia** repitió el trayecto del crecimiento de la industria y de la ulterior desindustrialización relativa. Al alcanzar su punto máximo en vísperas de la crisis asiática del año 1997 un 23–25% en los años 1993–96 la parte de los ocupados en la industria manufacturera de Malasia comenzó a bajar paulatinamente, y en los años 2011–2014 la parte de los ocupados en la industria manufacturera casi no cambiaba desde los comienzos del siglo en curso (14–15%), mientras que la parte de esta rama de la economía en el PIB fue creciendo, aunque de manera irregular, hasta el año 2010 (31,3%<sup>9</sup>, y sólo en la actualidad se redujo hasta el 28–29%

Entre los NPIs la tendencia hacia la desindustrialización se reveló de manera más visible en **Filipinas**. Allí la parte de la

industria manufacturera en la ocupación general bajó del 10,0-10,6% a mediados de 1990 hasta 8,3-8,4% últimamente, mientras que la parte de la industria manufacturera en el PIB pasó su punto máximo todavía en 1973 (28,5%). Hoy en día (años 2011–2014) ésta se encuentra a nivel del 20,4–21,0%.

Los procesos de la desindustrialización repercutieron también en la economía de los gigantes asiáticos: **China** y **la India**. En **China**, por ejemplo, después de iniciarse las reformas la parte de la industria manufacturera en el PIB comenzó a bajar (de 39,6 % en el año 1977 hasta el 25–26% en los años 1980). Pero después, a partir de los finales de los años 1980, ésta crecía, lo que, sin lugar a dudas, se debía a la aceleración de la industrialización, orientada a la exportación. En los años 2007–2010 este índice era del 31,0–32,4% y va reduciéndose lentamente en los últimos años. En **la India** la ocupación en la industria manufacturera, que incluía tanto el sector estatal, como empresas privadas con el número de ocupados de 10 y más personas, en los años 1970–2000 fue reduciéndose en su porcentaje en relación al total de los ocupados desde 27,4% en el 1970 hasta 21,4% a mediados de los años 2000. Además, la parte de la industria manufacturera en el PIB alcanzó su punto máximo a mediados de los años 1990 (16,5–16,6%), pero en 2013 bajó al 11,9%.

Por fin, hay que señalar, que la parte de la industria manufacturera también va bajando en el PIB mundial. Su parte disminuyó del 24,6% en 1970 al 14,9% en 2003. En los últimos años (2005-2014) la misma va oscilando entre el 15,5 y 16,0% sin alguna notable tendencia para bajar o subir.

Al mismo tiempo, la desindustrialización en los países desarrollados viene acompañada no sólo por la reducción de la parte de la industria manufacturera en el total de ocupados y del

PIB, sino también por la reducción absoluta del número de ocupados en dicho sector de la economía, mientras que crecen el valor de sus volúmenes de producción. Así, por ejemplo, en Gran Bretaña el máximo de empleados en esta rama de la economía fue alcanzado en el año 1957, en la RFA – en 1970, en Francia – en 1974, en Suecia – en 1975, en los EE.UU. – en 1979, en el Japón – en 1992. Corea del Sur y Singapur alcanzaron el pico de ocupación máxima en la industria manufacturera en los años 1991 y 1992, correspondientemente, Hong-Kong – en 1980, mientras que en Taiwan y en los NPIs asiáticos de segunda generación el número de ocupados en la industria manufacturera seguía creciendo, aunque más lentamente que en otras ramas de la economía.

Entre los países latinoamericanos más desarrollados sólo en Brasil y en Uruguay el número máximo absoluto de los ocupados en la industria manufacturera quedó en el pasado. En Brasil cayó en el año 2007, y en Uruguay – en el lejano año 1991. En Argentina tal punto máximo fue alcanzado en 2011, pero todavía, por lo visto, es temprano afirmar, que la reducción de la ocupación en la industria manufacturera argentina adquirió un carácter estable, y no coyuntural. Lo mismo podría decirse en relación a Chile y a México, al igual que en relación a Colombia y Venezuela, donde el punto máximo de tal índice fue alcanzado sólo en los últimos años (2012–2014).

Además, cabe señalar, que los volúmenes valorativos absolutos de la industria manufacturera seguían creciendo durante los últimos 30–35 años en la mayoría de los países desarrollados y emergentes aquí considerados. Las excepciones de tal tendencia general son muy pocas: tenemos el caso de Hong-Kong, donde el volumen máximo de producción en la industria manufacturera pertenece al lejano año 1988, de



Venezuela, que padece de una crisis crónica (2008), de la poco afortunada España (2007) y de Canadá (2000), donde la desindustrialización viene acompañada por el crecimiento de la productividad en la propia industria\*.

Entonces, a primera vista, la desindustrialización en los países emergentes es una réplica de la desindustrialización en los estados desarrollados, pero un tanto retardada. Sin embargo, para apreciar plenamente tal fenómeno conviene comprender, ante todo, ¿desde qué nivel de desarrollo económico comenzó la desindustrialización en cada uno de estos grupos de países?

### **Desindustrialización en los países desarrollados y emergentes**

Para comparar los niveles, en que comenzó la desindustrialización en diferentes países, habría que comparar los alcanzados puntos máximos de la parte de la industria manufacturera en el nivel de ocupación y en el PIB con el volumen del mismo PIB per cápita, calculados en dólares de EE.UU. fijos según la paridad del poder adquisitivo (PPA) de divisas. Los resultados de la comparación están presentados en el Cuadro 1.

---

\* Aquí no se analiza la situación en los países de África, Medio Oriente, Europa Oriental y Asia Central, en algunos de los cuales la desindustrialización ha adquirido escalas catastróficas.

Cuadro 1

Nivel del PIB per cápita (en dólares de EE.UU. cotizados en 1990, según PPA) correspondiente al comienzo de la desindustrialización en algunos países desarrollados y emergentes, años 1950–2011

Países	La parte maximal de industria manufacturera en PIB			La parte maximal de empleados en industria manufacturera		
	Parte (%%)	Año	PIB per cápita	Parte (%%)	Año	PIB per cápita
<b>Países desarrollados de la OCDE</b>						
Alemania (Rep. Fed.)	40.65	1961	7 952	39.39 <sup>a)</sup>	1970	10 839
Canadá	23.29	1961	8 833	22.73 <sup>a)</sup>	1970	12 050
España	23.33	1972	7 099	27.47	1971	6 618
Estados Unidos	26.47	1953	10 613	27.83	1953	10 613
Francia	25.40 <sup>b)</sup>	1961	7 718	27.89	1974	13 113
Japón	32.63	1970	9 714	27.44	1973	11 434
Reino Unido	36.90	1955	7 868	41.83	1954	7 619
Suecia	26.94	1974	13 885	28.29	1974	13 885
<b>Países de América Latina</b>						
Argentina	34.85	1976	7 965	24.69 <sup>c)</sup>	1984	7 426
Brasil	32.47	1985	4 914	17.08	1978	4 678
Chile	19.57	1974	4 992	16.80	1976	4 347
Colombia	20.05	1976	3 713	25.95 <sup>d)</sup>	1978	4 042
México	23.34	1988	5 771	19.56	2000	7 275
Perú	21.51	1988	3 766	23.24 <sup>e)</sup>	1986	3 946
Uruguay	23.42	1986	6 015	30.57	1974	5 123
Venezuela	30.85	1986	8 725	17.18	1987	8 805
<b>NPIs asiáticos de la primera generación</b>						
Corea del Sur	30.73	2011	21 701 <sup>f)</sup>	27.80	1989	8 027
Hong-Kong	19.81	1984	12 846	71.04	1972	6 473
Singapur	26.44	1980	9 058	30.37	1981	9 450
Taiwan, provincia	43.10	1986	7 477	46.60 <sup>g)</sup>	1993	11 950

<b>NPIs asiáticos de la segunda generación</b>						
Filipinas	28.51	1973	1 964	11.50	1978	2 262
Indonesia	29.86	1997	3 684	13.31	2001	3 299
Malasia	28.72	2000	7 874	24.88	1994	6 622
Tailandia	31.29	2010	9 372	15.26	2004	7 824

Notas:

- a) Datos antes de 1970 no están disponibles;
- b) Institut national de la statistique et des études économiques. Bases des données. Les comptes nationaux annuels base 2010;
- c) Gran Buenos Aires;
- d) 7 ciudades principales del país;
- e) Lima y suburbanos;
- f) 2010;
- g) empleo pagado.

Fuentes: [17, pp. 105-107, 130, 239, 243]; [18, p. 107]; [19, pp. 118, 279, 285]; [20, p.296]; [21, pp. 304, 307]; [22, pp. 203, 207, 301, 304]; [23, p. 326]; [24, pp. 7-8, 103-104, 195-196]; [25, table 6.1]; [26; bases de datos de la UNCTAD /CNUCyD - en esp./ y OIT].

Según los cálculos presentados, una especie de punto de turno, desde el cual comienza la reducción de la **parte** de la industria manufacturera en el PIB y en el nivel de empleo, es el PIB per cápita de 8000–10000 dólares del año 1990 (según PPA). Tal nivel era característico también para los países occidentales desarrollados y para los NPIs asiáticos de primera generación, así como para Malasia y Tailandia. En América Latina estaban cerca a este nivel sólo Argentina y Venezuela, según la parte de empleo – México. En Indonesia y en Filipinas, en los países de Latinoamérica (salvo las ya mencionadas Argentina y Venezuela), así como en la India y China la parte de la industria manufacturera en la economía comenzó a reducirse con el nivel del PIB per cápita más bajo, que en los países del Occidente o en los “tigres” de primera generación.

En lo que se refiere al **número absoluto** de los ocupados en

la industria manufacturera de Brasil y Uruguay, este índice también comenzó a reducirse con el nivel más bajo del PIB per cápita, que en los países desarrollados o en los “tigres” asiáticos de la primera generación. En Uruguay con el PIB per cápita de 6 664 dólares de EE.UU. (en los precios constantes de 1990 – por PPA), en Brasil – 6 285 dólares, mientras que en Gran Bretaña tal nivel fue alcanzado en 1957, cuando llegó al máximo el número de ocupados en la industria manufacturera, y fue de 8 017 dólares. Y en Corea del Sur en el año 1991 – de 9 446 dólares. Generalizando los datos acerca de la ocupación en la industria manufacturera de los países desarrollados y emergentes José Gabriel Palma llegó a la conclusión de que había cierta tendencia hacia la reducción del ingreso per cápita, durante la cual comenzaba la reducción estable del total de los ocupados en esta esfera [27, pp. 79-81]. En otras palabras, por lo general en los países emergentes este proceso comienza cuando el nivel de ingresos es más bajo, que en los “viejos” países desarrollados. No en vano respecto a estos países se aplica el término “desindustrialización precoz” (o “desindustrialización prematura”), ya que se inicia antes de que maduren completamente las premisas internas, incluida la industrialización del sector agrario y el paso al intensivo crecimiento de la economía gracias a las innovaciones tecnológicas y el crecimiento de la productividad.

Al mismo tiempo, en la mayoría de los países aquí mencionados se redujo su parte en la industria manufacturera mundial. Sólo los países asiáticos, a pesar de la ya iniciada desindustrialización, aumentaron su peso relativo en el volumen total de la industria manufacturera mundial. Ello se demuestra en el Cuadro 2.

Cuadro 2

Parte de algunos países desarrollados y emergentes en el valor agregado mundial de la industria manufacturera (a base de los precios constantes en dólares de EE.UU. del año 2005) en %, 1970–2013

Años Países	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2013
<b>Países desarrollados de la OCDE</b>										
Alemania a)	14.11	12.57	12.06	11.33	10.85	9.67	8.97	7.63	6.95	6.97
Canadá	2.38	2.46	2.41	2.46	2.31	2.40	2.71	2.15	1.56	1.53
España	2.23	2.72	2.53	2.30	2.39	2.30	2.45	2.16	1.70	1.47
Estados Unidos	26.63	24.60	22.70	22.74	22.17	24.18	25.90	23.04	20.28	19.14
Francia	4.70	4.81	4.58	4.19	4.02	3.99	4.03	3.49	2.95	2.82
Japón	11.78	11.99	13.01	14.60	15.86	15.13	13.59	11.97	11.36	10.53
Reino Unido	6.84	5.99	5.56	5.08	5.12	4.91	4.35	3.40	2.78	2.58
Suecia	0.95	0.93	0.77	0.78	0.69	0.78	0.94	0.93	0.87	0.77
<b>Países de América Latina</b>										
Argentina	1.02	1.03	0.86	0.65	0.54	0.69	0.61	0.57	0.66	0.67
Brasil	1.53	2.23	2.67	2.35	2.09	2.30	1.95	1.81	1.72	1.64
Chile	0.25	0.17	0.20	0.17	0.20	0.26	0.24	0.23	0.21	0.22
México	1.44	1.74	2.06	1.96	1.94	1.92	2.34	1.89	1.70	1.72
<b>NPIs asiáticos de la primera generación</b>										
	<b>0.73</b>	<b>1.14</b>	<b>1.80</b>	<b>2.43</b>	<b>3.19</b>	<b>3.91</b>	<b>4.63</b>	<b>5.00</b>	<b>5.96</b>	<b>6.17</b>
Corea del Sur	0.21	0.41	0.65	0.99	1.56	2.16	2.74	3.03	3.58	3.72
Hong-Kong	0.16	0.19	0.28	0.30	0.30	0.17	0.11	0.07	0.05	0.05
Singapur	0.09	0.13	0.18	0.17	0.27	0.37	0.43	0.43	0.52	0.52
Taiwan, provincia	0.27	0.41	0.69	0.97	1.06	1.22	1.35	1.48	1.81	1.88
<b>NPIs asiáticos de la segunda generación</b>										
	<b>0.60</b>	<b>0.82</b>	<b>1.07</b>	<b>1.22</b>	<b>1.75</b>	<b>2.54</b>	<b>2.55</b>	<b>2.63</b>	<b>2.73</b>	<b>2.86</b>
Filipinas	0.31	0.37	0.40	0.31	0.33	0.34	0.34	0.33	0.34	0.38
Indonesia	0.10	0.16	0.28	0.46	0.67	1.05	1.01	1.04	1.08	1.19

Malasia	0.06	0.10	0.14	0.16	0.26	0.42	0.52	0.52	0.51	0.54
Tailandia	0.14	0.19	0.25	0.29	0.50	0.73	0.68	0.75	0.80	0.76
<b>Gigantes asiáticos</b>										
China	b)	b)	b)	b)	b)	b)	b)	9.71	15.66	18.48
India	0.61	0.62	0.65	0.82	1.03	1.35	1.43	1.61	2.23	2.14

Notas:

a) datos por años 1970-1985 dentro de las fronteras de la República Federal de Alemania;

b) datos no están disponibles.

Fuente: cálculos del autor según los datos de la UNCTAD

Según el Cuadro 2, incluso los países más grandes de América Latina hacen un aporte bastante modesto a la producción industrial mundial. Ello significa, que la reducción de su dependencia del exterior, en el sentido del aumento del papel de los impulsos de desarrollo internos [28, pp.80-82], no conduce a la superación de su carácter periférico. Por el contrario, una dependencia mayor, que en caso de América Latina, de los NPIs asiáticos de los mercados exteriores, les permitió desarrollarse más exitosamente.

No obstante, el principal problema no radica en la desindustrialización, como tal, sino en que ésta venía ligada al crecimiento de la productividad y del progreso tecnológico, en general, cosa que se manifiesta en el índice del valor agregado por la transformación de la industria manufacturera según cada trabajador allí ocupado (véase Cuadro 3).

Los cálculos presentados demuestran de hecho el estancamiento de los países más desarrollados de Latinoamérica, a partir de los comienzos de los años 1980, en lo referente a la dinámica de la productividad en la industria manufacturera, lo que concuerda con la conclusión, hecha anteriormente por la CEPAL [29, pp. 39-45].

Cuadro 3

Volumen del valor agregado en la industria manufacturera de algunos países desarrollados y emergentes por concepto de un trabajador (en dólares de EE.UU., según cotización de divisas constante del año 2005), 1980–2013

Países \ Años	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2013
<b>Países desarrollados de la OCDE</b>								
Alemania a)	49 427	54 261	55 664	55 009	63 785	71 752	78 704	86 683
Canadá	41 408	50 927	54 963	59 238	73 226	73 619	79 836	84 524
España	31 826	38 531	40 462	48 707	51 416	51 948	61 941	66 174
Estados Unidos	37 503	44 150	49 397	60 061	78 901	107 113	126 309	122 400
Francia	30 074	34 658	40 669	51 945	62 762	65 702	76 656	83 337
Japón	34 518	40 745	50 126	52 888	62 481	77 379	92 406	93 885
Reino Unido	28 472	37 173	40 639	50 794	57 258	67 503	85 014	83 782
Suecia	27 152	32 466	35 388	52 041	75 704	105 938	139 307	139 578
<b>Países de América Latina</b>								
Argentina b)	c)	c)	c)	16 373	20 004	19 591	24 322	c)
Brasil	c)	12 065	10 542	13 710	c)	11 099	c)	12 776
Chile	14 015	13 865	13 241	16 328	19 527	22 386	21 748	23 361
México	c)	c)	20 514 <sup>d)</sup>	19 249	19 108	20 708	20 983	21 397
Uruguay	20 275	16 382	17 106	10 332	14 430	15 260	15 838	17 295
Venezuela	22 519	21 067	18 395	20 584	17 520	17 609	16 145	16 316
<b>NPIs asiáticos de la primera generación</b>	<b>10 265</b>	<b>13 752</b>	<b>18 335</b>	<b>24 903</b>	<b>37 902</b>	<b>51 012</b>	<b>69 104</b>	<b>77 436</b>
Hong-Kong	11 088	14 405	20 062	22 401	29 487	30 525	34 119	36 024
Corea del Sur	7 899	11 446	15 100	22 904	38 815	54 126	77 967	84 547
Singapur	20 874	22 554	30 474 <sup>e)</sup>	46 216	60 194	116 808	155 866 <sup>d)</sup>	178 029

Taiwan, provincia	11 636	15 656	19 011	25 665 <sup>d)</sup>	33 161 <sup>d)</sup>	40 815	55 491	59 798
<b>NPIs asiáticos de la segunda generación</b>	<b>4 279</b>	<b>4 644</b>	<b>5 817</b>	<b>6 869</b>	<b>7 262</b>	<b>8 921</b>	<b>10 062</b>	<b>10 548</b>
Filipinas	7 835	6 433	7 240	6 810	7 447	8 057	9 727	11 398
Indonesia	2 154	3 247	4 125	5 297	5 280	6 555	7 042	7 538
Malasia	6 533	7 614	9 167	11 893	14 832	19 881	22 798	23 009
Tailandia	5 157	5 672 <sup>e)</sup>	7 550	8 496	8 612	10 649	13 164	13 275

Notas:

a) datos por años 1970-1985 dentro de las fronteras de la República Federal de Alemania;

b) en base de datos de CEPALSTAT por 31 aglomerados urbanos, estimaciones para 1994 en lugar de los datos de 1995;

c) datos no disponibles;

d) sobre datos de empleados de 12 años y más; de 1995 la metodología de estadística de empleados está revisada;

e) datos de la estadística nacional y del Banco Asiático de desarrollo;

f) sobre datos de los empleados pagados (paid employment);

g) por datos de la fuerza laboral presentados por el Banco Asiático de desarrollo.

Fuente: calculado por el autor en base de UNCTAD y OIT, si no se indica otra fuente.

Si en el caso de Asia Oriental la desindustrialización podría ser considerada como un proceso progresivo, aunque expuesto de síntomas destructivos a causa de la reñida competencia con China y de falta del personal calificado [30, pp. 188-190], en el caso de América Latina la desindustrialización, en general, tiene un carácter negativo y destructivo y amenaza a todo el continente con quedarse al margen del desarrollo mundial.



### **Desindustrialización en Brasil: ¿El caso de la trampa de modernización?**

Al parafrasear el conocido aforismo se podría decir, que toda América Latina va en el sentido, a donde va Brasil. El proceso de la desindustrialización en Brasil es un resultado de la acción de todos aquellos factores, que de una u otra forma se manifiestan en otros países latinoamericanos. Éstos son:

1. cotización artificialmente elevada de las monedas nacionales, en particular, del peso argentino y del real brasileño en la primera mitad de los años 1990 con el fin de detener la inflación;

2. liberalización del comercio exterior, a causa de la cual muchas empresas no resistieron la competencia y se cerraron;

3. elevado interés bancario, fijado con el fin de detener la inflación, pero que absorbe los recursos necesarios para las inversiones;

4. aumento de inversiones extranjeras directas principalmente en el sector de servicios y no en la industria manufacturera;

5. competencia con China, la cual desplazó a los países de América Latina desde los mercados de productos industriales de la UE y de EE.UU. [ 3, pp.834-836; 9, pp. 38-41; 10, pp. 58-63, 70-80; 31, pp. 90-92; 32, pp. 404-414; 33, pp. 49-52].

Podría decirse que la responsabilidad por la desindustrialización prematura recae en la financiarización de economía, como consecuencia de las reformas neoliberales de los años 1990. Ello se combina con la agudización del síndrome holandés a causa de los crecidos precios de los bienes primarios (commodities) en el primer decenio del siglo en curso, lo que contribuyó a la afluencia de divisas extranjeras y a la

elevación de la cotización del real. Según las apreciaciones de economistas brasileños, en los últimos años la cotización del real en relación al dólar y al euro fue excedido en un 25–30%. [34, p. 63; 35, pp. 372-374, 378-380, 384-386]. Ello favorecía a la importación de artículos industriales, en especial desde China y dificultaba la exportación, socavando la capacidad competitiva de la industria brasileña.

Muchos economistas opinan, que una alternativa al proceso de la desindustrialización podría ser el reforzamiento del papel del Estado y la aplicación de una política industrial activa en combinación con el mantenimiento de la divisa nacional a un nivel rebajado. Ello presupone el aumento de la parte de inversiones en el PIB, aunque tal aumento, de por sí, no significa todavía que se aplica una política industrial activa. Todo depende de sí el capital es invertido en nueva maquinaria o en la construcción de empresas nuevas, pero con el “relleno” tecnológico viejo, en la construcción de viviendas, incluidas las viviendas “prestigiosas” para los que no tienen gran necesidad en éstas, etc. Pero en todo caso el aumento de inversiones significa una limitación del consumo estatal o privado y, por consiguiente, hiere los intereses de alguien. Por ahora la implementación de los programas de desarrollo en Brasil, trátase del Programa de Aceleração do Crescimento, aprobado todavía en tiempos de la presidencia de Lula, o del Plano Brasil Mayor elaborado en tiempos de Dilma Rousseff, no condujo a resultados deseados. Y el problema no consiste solamente en que ambos programas fueron elaborados en condiciones, cuando los altos precios de *commodities*, exportados por Brasil, permitían dirigir grandes recursos tanto en la solución de los problemas sociales, como en el financiamiento de costosos proyectos infraestructurales. Es que ambos programas

contradecían a toda la política socioeconómica del Partido dos Trabalhadores (PT). Y no se trataba de la corriente, “clásica” contradicción entre el consumo y la acumulación, entre el financiamiento de programas sociales y las inversiones, sino de las contradicciones a nivel de la propia base social de tal política, que radican tanto en la propia profunda historia del gran país, como en la industrialización forzada de Brasil en el pasado reciente.

Como es sabido, la industrialización de Brasil, especialmente en el período del autoritarismo de los años 1964–1985, venía acompañada por el reforzamiento del dualismo de lo moderno y lo arcaico, del primer y del tercer mundos en el país. La misma conducía tanto al crecimiento de una nueva clase media, como del subproletariado, un amplio estrato de personas, formado a causa de la desintegración de estructuras de la sociedad tradicional agraria y prácticamente excluida del proceso de desarrollo [36, pp. 22-24, 85-94, 105-120, 131-133]. Según varias apreciaciones, tal estrato abarcaba de un tercio a la mitad de la población del país. Según su origen el subproletariado estaba embrollado desde el comienzo por relaciones patrimoniales y clientelistas con sus “coroneles” y personificaba, a la par con ellos, el arcaísmo socioeconómico. Como regla, éste apoyaba, incluso en las elecciones, a sus “benechores”, formando junto con ellos una especie de bloque conservador. La política social del PT permitió convertir a la mayor parte del subproletariado, unos 40 millones de personas, en consumidores de mercancías y servicios [37, pp. 41-42]. Pero al mismo tiempo, después de la gobernación de Lula y para el comienzo de la presidencia de Dilma Rousseff, aproximadamente una tercera parte de la población económicamente activa de este enorme país, más de 30 millones

de personas, seguían siendo inaptas tanto psicológicamente, como por su calificación y nivel de instrucción, para el complicado trabajo industrial y para otro tipo de actividad moderna. [38, p. 43; 39, pp. 21-22]. También conviene tener en cuenta, que un 90% de aquellos, que ocuparon nuevos puestos laborales en el sector formal en los últimos años de la presidencia de Lula recibían un salario, equivalente a tres remuneraciones mínimas [38, p. 138], y era difícil llamarlos trabajadores bien remunerados. Sin embargo, al convertirse en consumidores después de ser incorporados a la ocupación formal con *carteiras de trabalho* y con tarjetas bancarias estas personas comenzaron a considerar el Estado como defensor y benefactor. El Compañero Lula (como Presidente) y su sucesora Dilma Rousseff, que reducían la miseria y mantenían en orden las finanzas, sustituyeron para la mayor parte del subproletariado a los “coroneles” de antes. Así, según la opinión de André Singer, la política del PT resultó ser una especie de bonapartismo de los pobres. [38, pp. 45, 75, 119, 201; 40, pp. 927-933].

Naturalmente, el sistema político de Brasil actual dista mucho del autoritarismo bonapartista y los institutos democráticos del país funcionan mucho mejor que, en algunos otros países de Latinoamérica. En este caso se podría hablar de bonapartismo en el sentido de que tal política que traía ventajas, ante todo, a grupos de financistas y de exportadores de materia prima, era apoyada por aquellos, que a primera vista eran antagonistas sociales de estos grupos. Realmente, las personas que votaban en las elecciones por el PT en su mayoría temen perder todo lo que ganaron en los últimos años. También tienen miedo a los cambios bruscos en el carácter de sus actividades, por lo cual apoyaban la política macroeconómica, encaminada al mantenimiento de la estabilidad financiera inclusive a precio de

extremamente altas tasas de interés y financiarización de la economía. Precisamente el peculiar conservatismo de la base social del partido mantenía desde el año 2003 la política macroeconómica de Brasil en su curso actual sin admitir el traspaso a una política industrial más activa, que podía provocar la aceleración de inflación y la pérdida de estabilidad de decenas de millones de personas, que sólo hace poco lograron librarse de la pobreza. Y mientras existían las condiciones económicas favorables (altos precios de los bienes primarios, que exportaba Brasil y otros países de Latinoamérica), era posible aumentar los gastos sociales y mantener el equilibrio de intereses de las capas altas y bajas de la población, incluidos los círculos del agronegocio y de la esfera de finanzas. Pero el pago por tal equilibrio fue la aceleración de la desindustrialización precoz. Hoy en día los adelantos de la modernización social en Brasil se convirtieron de hecho en obstáculo para la profundización y para el seguimiento de la modernización. Y esto constituye precisamente la trampa de modernización, cuyo caso particular constituye la trampa de ingresos medios.

Desde luego, además de la política de compromisos, llevada adelante por el PT, y además de la expansión comercial de China, existen también otros factores, que no contribuyen al mantenimiento de la industria manufacturera en el país. En particular, la costumbre del consumo de prestigio, difundida a todos los niveles de la sociedad, difícilmente puede combinarse con la elevación de las normas de ahorro del PIB y con los imprescindibles cambios en la estructura y el carácter del consumo de la sociedad. Inclusive el hecho de que las capas superiores de Brasil reconocen lo importante que es erradicar la pobreza y aumentar los gastos en educación y salud pública para los pobres no significa que estas capas están listas para rehusar

sus ingresos y su nivel de consumo. Por ahora las élites brasileñas prefieren que la lucha contra la pobreza y por el mejoramiento de la instrucción de masas se lleven a cabo por el Estado, el cual tiene que conseguir de alguna manera los recursos para tal fin. [41, pp. 184-186, 188-193]. Al crecimiento del consumo está orientada también la mayoría de los trabajadores. Y, por lo visto, no es casual que en el Programa de Aceleração do Crescimento o en Plano Brasil Maior se omita el problema de la redistribución de los superingresos por el bien del desarrollo del país y de la elevación de su capacidad competitiva en el mundo.

De hecho, después de 10 años de éxitos el PT quedó ante una economía estancada, y ante un difícil dilema: desenmantelar la contradictoria alianza social, gracias a la cual el partido gobernaba a partir del año 2003 en aras de los cambios en el país, o seguir el rumbo de antes, que viene preñado por serios problemas. A propósito, también otros gobiernos de la izquierda y de centroizquierda en América Latina enfrentan dilemas similares.

\* \* \*

¿Podrán en un futuro a largo plazo la política industrial y el rumbo hacia la reindustrialización convertirse en una alternativa eficaz de la desindustrialización?

Analizando de manera crítica muchos procesos, que se manifiestan actualmente en la economía de los países latinoamericanos, vale tener en cuenta que en el siglo XXI la desindustrialización no es un desvío de la principal vía del progreso, sino una forma del desarrollo. Las exhortaciones de parar la desindustrialización mediante una activa política industrial tienen sentido sólo en el caso de que estas

exhortaciones se promueven en combinación con el desarrollo de la creatosfera y se apuntan a crear premisas para el traspaso a la sociedad postindustrial con la economía de conocimiento. En caso contrario serán exhortaciones de virar para atrás, hacia el pasado, convirtiéndose en una especie de utopía reaccionaria. Es poco probable que las alusiones a la reindustrialización iniciada en EE.UU. y en algunos otros países desarrollados, podría servir de ejemplo para la reindustrialización en Latinoamérica, ya que en el primero de los casos el proceso de la reindustrialización se desarrolla sobre una base tecnológica nueva y conduce, a fin de cuentas, a la continuación de la desindustrialización.

Hoy en día la política industrial debe incluir no sólo la capacitación de obreros y especialistas calificados. Tiene que basarse no sólo en los conocidos métodos de regulación mediante los impuestos, créditos bancarios, etc., sino también en la revolución en la esfera de la enseñanza. Es precisamente esta esfera la que se está convirtiendo en campo de batalla social a medida que adquiere mayor agudeza el problema de la instrucción para una aplicación más eficiente del capital (como es sabido, la explotación de la mano de obra instruída le proporciona al capital mayor plusvalía) o para mejor arranque al futuro. ¿Podrá Brasil, seguido por los demás países latinoamericanos, tomarle la delantera intelectual a China y aprovechar la recién abierta estrecha ventanilla de oportunidades para cambiar su “carril de desarrollo”? Probablemente, sabremos la respuesta ya en los próximos años, aunque, en cualquier caso, la solución de esta tarea no puede ser rápida.

**Bibliografia    References    Библиография**

1. Arend M., Dutra Fonseca P.C. Brasil (1955-2005): 25 anos de catching up, 25 anos de falling behind. *Revista de Economia Política/Brazilian Journal of Political Economy*, 2012, vol. 32, n 1, pp. 33-54.
2. Bojikian Calixtre A., Biancarelli A.M., Macedo Cintra M.A. (eds.). *Presente e Futuro do Desenvolvimento Brasileiro*. Brasília: IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada), 2014, 643 p.
3. Cano W. A desindustrialização no Brasil. *Economia e Sociedade*, 2012, vol.21, Número Especial, pp.831-851.
4. Feijó C.A., Carvalho P.G.M. de, Gomes de Almeida J.S. Ocorreu uma Desindustrialização no Brasil? São Paulo: IEDI (Instituto de Estudos para o Desenvolvimento Industrial), 2005, 28 p.
5. Gaulard M. Les causes de la désindustrialisation brésilienne. *Revue Tiers Monde*, 2011, vol. LII, n° 205, pp. 171-190. DOI: 10.3917/rtm.205.0171.
6. Gaulard M. The Brazilian desindustrialization: financialization is not guilty. *Revista de Economia Política/Brazilian Journal of Political Economy*, 2015, vol. 35, n 2, pp. 227-246.
7. Oreiro J.L., Feijó C. A. Desindustrialização: conceituação, causas, efeitos e o caso brasileiro. *Revista de Economia Política/Brazilian Journal of Political Economy*, 2010, vol. 30, n 2, pp. 219-232.
8. Rowthorn R., Ramaswamy R. Growth, Trade, and Deindustrialization. IMF Working Paper 98/60. Washington, D.C.: IMF, 1998, 28 p.
9. Salama P. Globalización comercial: desindustrialización prematura en América Latina e industrialización en Asia. *Comercio exterior*, 2012, vol. 62, N 6, pp. 34-44.
10. Salama P. Les économies émergentes latino-américaines: Entre cigales et fourmis. Paris: Armand Colin, 2012, 225 p.
11. Salama P. Des pays toujours émergents? Paris: La documentation française, 2014, 158 p.
12. AFD (Agence Française de Développement). Les enjeux du développement en Amérique latine: Dynamiques socioéconomiques et politiques publiques. Sous la dir. de C. Quenan et S. Velut. (La collection À Savoir, 24). P.: AFD, 2014, 358 p.
13. CGEE (Centro de Gestão e Estudos Estratégicos). Dimensões estratégicas do desenvolvimento brasileiro. Vol. 1. As mudanças mundiais em curso e seus impactos sobre as perspectivas do desenvolvimento do Brasil. Brasília, D.F.: CGEE, 2013, 172 p.
14. Cunha A.M. de, Caputi Lelis M.T., Fligenspan F.B. Desindustrialização e comércio exterior: evidências recentes para o Brasil.



Revista de Economía Política/Brazilian Journal of Political Economy, 2013, vol. 33, n 3, pp. 463-485.

15. Nassif A. Há evidências de desindustrialização no Brasil? Revista de Economia Política/Brazilian Journal of Political Economy, 2008, vol. 28, n 1, pp. 72-96.

16. Clark C. The Conditions of Economic Progress. 3-rd ed., largely rewritten. L.: Macmillan, N.Y.: St. Martin's Press, 1957. XV, 720 p.

17. UK Central Statistical Office. Annual Abstract of Statistics, 1961. L.: Her Majesty's Stationary Office, 1961. XI, 328 p.

18. UK Central Statistical Office. Annual Abstract of Statistics, 1965. L.: Her Majesty's Stationary Office, 1965. XIII, 361 p.

19. UK Central Statistical Office. Annual Abstract of Statistics, 1970. L.: Her Majesty's Stationary Office, 1970. XIII, 409 p.

20. US Bureau of the Census. Statistical Abstract of the United States: 1956. Washington, D.C.: US Bureau of the Census, 1956. XVI, 1049 p.

21. US Bureau of the Census. Statistical Abstract of the United States: 1959. Washington, D.C.: US Bureau of the Census, 1959. XII, 1042 p.

22. US Bureau of the Census. Statistical Abstract of the United States: 1961. Washington, D.C.: US Bureau of the Census, 1961. XII, 1037 p.

23. US Bureau of the Census. Statistical Abstract of the United States: 1965. Washington, D.C.: US Bureau of the Census, 1965. XII, 1047 p.

24. OECD/OCDE. National Accounts of OECD countries/Comptes Nationaux des pays de l'OCDE, 1960-1977. Vol. II. Paris: OECD, 1979, 264 p.

25. Ministry of Finance of Malasia. Economic Report 1998/1999. Kuala Lumpur: MoF, 1998. 192, lxix p.

26. GGDC (Groningen Growth and Development Centre). New Maddison Project Database. Groningen: Groningen University. – [http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/data/mpd\\_2013-01.xlsx](http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/data/mpd_2013-01.xlsx) (accessed on 21.09.2015).

27. Palma J.G. Four Sources of “De-Industrialization” and a New Concept of the “Dutch Disease”. Beyond Reforms: Structural Dynamics and Macroeconomic Vulnerability. Ed. J.A. Ocampo. Washington, D.C.: World Bank, 2005, pp. 71-116.

28. Krasilshchikov V. América Latina en vía para el desarrollo independiente. Iberoamérica, 2014, num. 4, pp. 64-84.

29. CEPAL. Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo. Santiago de Chile: NU, 2012, 328 p.

30. Krasilshchikov V. The Malaise from Success: The East Asian “Miracle” Revised. Saarbrücken: LAP, 2014. X, 263 p.

31. Bruno M., Halevi J., Marques Pereira J. Les défis de l'influence de la Chine sur le développement du Brésil. Revue Tiers Monde, 2011, vol. LII,

n 208, pp. 83-102.

32. Jenkins R. Chinese Competition and Brazilian Exports of Manufactures. *Oxford Development Studies*, 2014, vol. 42, N 3, pp. 395-418. DOI: 10.1080/13600818.2014.881989.

33. Salama P. Amérique latine, Asie: Une globalisation commerciale accompagnée d'une redistribution des cartes. *Problèmes d'Amérique latine*, 2012, n 85, pp. 37-53.

34. ABD (Agência Brasileira de Desenvolvimento Industrial). Plano Brasil Maior: Inovar para Competir. Competir para Crescer. Balanço Executivo 2011-2014. Brasília: ABD, 2014, 64 p.

35. Bresser-Pereira L.C. The value of the exchange rate and the Dutch disease. *Revista de Economia Política/Brazilian Journal of Political Economy*, 2013, vol. 33, n 3, pp. 371-387.

36. Singer P. Dominação e Desigualdade: Estrutura de classes e repartição da renda no Brasil. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981, 185 p.

37. Sicsú J. Dez Anos Que Abalaram o Brasil e o Futuro? Os Resultados, as Dificuldades e os Desafios dos Governos de Lula e Dilma. São Paulo: Geração, 2013, 130 p.

38. Singer A. Os Sentidos do Lulismo. Reforma Gradual e Pacto Conservador. São Paulo: Companhia das Letras, 2012, 276 p.

39. Souza J. e. a. Ralé Brasileira: Quem É e Como Vive. Belo Horizonte: UFMG, 2009, 483 p.

40. Alves Teixeira R., Costa Pinto E. A economia política dos governos FHC, Lula e Dilma: dominância financeira, bloco no poder e desenvolvimento econômico. *Economia e Sociedade*, vol.21, 2012, Número Especial, pp. 909-941.

41. Reis E.P. Poverty in the Eyes of Brazilian Elites. The Role of Elites in Economic Development. Ed. by A. Amsden, A. Di Caprio and J.A. Robinson. Oxford: Oxford University Press, 2012, pp. 179-199.